

DIARIO DE CORDOBA.

DE COMERCIO, INDUSTRIA Y ADMINISTRACION.

SUSCRICION EN CORDOBA
Por un mes 8 rs. Por trimestre 22 id.

Los suscritores á este periódico tienen derecho á inserir gratis en sus columnas un anuncio ó comunicado al mes, que no exceda de quince líneas.

FUERA FRANCO DE PORTE
Por un mes 10 rs. Por trimestre 28.

Seccion editorial.

JUSTAS Y NOVILLOS.

Conclusion.

Al poco rato bállase el anfiteatro poblado de zagalas y damas, bellas cual las rosas de Mayo, poéticas cual la hija de Hyperion, hermosas cual las ninfas del paganismo, divinas cual los angeles que moran en las regiones de la gracia. Allí hay miradas que dicen mucho, suspiros que los labios detienen. Un sordo ruido produce el movimiento que se nota en los que llegan á ocupar sus localidades. Los palcos y las barandillas nunca valieron más que entonces, porque en ellos se hallan las lindas y preciosas cordobesas. Poéticas y pausadas, las nubes ocultan el astro rey, y la tarde se presenta buena para los jóvenes que han de tomar parte en la funcion, y tambien para los espectadores, por la brisa agradable que la atmosfera comunica. Toda la plaza está llena de personas y el reloj dá tres campanadas.

Abrense á los pocos minutos las puertas del arrastradero, y dan salida á nueve jóvenes subidos en briosos alazanes, descendientes de los que poseyeron los califas. Dirigense formados en ala al palco de la presidencia á prestar un fino saludo. Despues se dividen en mitades y empiezan á practicar una multitud de combinaciones á cual mas linda y caprichosa, á cual mas difícil y variada. Luego vienen á fijarse en

el centro y van á dar comienzo á lo que se llama *correr la cinta*. Uno á uno salen á galope con las lanzas enristradas á prender en la punta esas cintas de seda de tan variados colores, de los que han de deducir sus damas la fidelidad, el amor, la pureza, el engaño... ¡Ay! triste de la niña que su doncel le lleve una cinta de violeta ó rosa! Venturosa la del amarillo y morado, mas todavía la del color blanco....

La plaza de toros de Córdoba, en este momento, es teatro de juegos caballerescos. Nuestro corazón henchido de placer, recuerda con profundo entusiasmo estos ejercicios ecuestres de nobiliaria índole, de que tanto nos hablan nuestras crónicas y anales. ¡Oh, Córdoba! No parece sino que tu juventud gallarda, franca, noble, apuesta y generosa es la misma que la de los siglos XVI y XVII: no parece sino que han salido de sus tumbas los Argotes y Tafures, los Muñices y Ucedas, los Montesinos y Angülos, los Cárcamos y Córdoba, los Cárdenas y Rios, y tantos otros infanzones que fueron la gloria y prez de su patria.

No mucho espacio de tiempo ocuparon en recoger las preciosas cintas, que á los pocos instantes caian de sus hombros en forma de bandas. Que recibieron mil victores y aplausos es cosa que se desprende de lo mucho que se hicieron y de la cultura de los espectadores.

A seguida de esta operacion pasaron al juego de ramos, que tam-

bien como el anterior tuvo mejor éxito. Allí fue donde demostraron su arrojo, inclinando sus cuerpos casi hasta tocar el suelo, llevando á todo escape el caballo por prender en sus manos los ramos de brezo y de arrayan, de mirtos y de rosas. Sea de ver despues cómo salian de la plaza tan perfectamente uniformados y con los colores de las cintas que formaban caprichosos contrastes.

Concluida la parte ecuestre dióse comienzo á la tauromáquia, y salió un apuesto mancebo á la plaza á pedir la llave del toril, en un famoso caballo ricamente enjaezado á la andalza, y á seguida la correspondiente cuadrilla de chulos y picadores. Se lidiaron cuatro novillos de una ganaderia acreditada, y las banderillas contenian jigueros y cauaris y otros inocentes y vistosos pajarillos que salieron revoloteando. Los picadores pusieron muy buenas varas y los espadas hicieron su destreza y conocimientos en el espresado arte de la tauromáquia, recibiendo del palco de la presidencia lujosos alcarraces. Los vichos fueron inmejorables. Y dos bandas de música tocaron piezas variadas durante la funcion. Todos los circunstantes quedaron sumamente complacidos, llevando en sus corazones gratos y halagüños recuerdos. Tal es la descripción en bosquejo de este espectáculo.

Restanos decir que los galantes jóvenes de la sociedad ecuestre y tauromáquia, consecuencia de las relevantes dotes que los distinguen,

dieron un baile por la noche en los elegantes y espaciosos salones del *Círculo de la Amistad*, á el que concurrió una sociedad escogida. Hubo en el baile mucha animacion, y las dos bandas musicales estuvieron continuamente dando al espacio sus acordes sonidos.

Por último, haremos una ligera observacion en pró de esta sociedad. Nos parece que debería dársele toda la latitud posible, procurando que se inscribiese en ella toda la juventud cordobesa: señalar el número de justas y corridas que se han de celebrar al año, las cuales deberán ser en los meses de primavera y estio, por ser los mas á propósito: señalar asimismo las cuotas con que anualmente hayan de contribuir para su sostenimiento, y en una palabra fijar todas las bases conducentes á su estabilidad.

Asi las generaciones que vengan despues de nosotros, lo mismo que la presente, verán que en todo tiempo los hijos de Córdoba han conservado y conservan ese espíritu tradicional de sus mayores, no olvidando nunca ciertos usos y costumbres que les dan ese carácter intrépido, galante y caballeroso con que la historia los distingue.

JUAN DE DIOS MONTESINOS

Y NEIRA

Seccion oficial.

La Gaceta del 16 contiene el siguiente parte telegráfica: El Ministro de Estado al Excmo Sr. Presidente del Consejo, Villafraña 13 de Septiembre, á la una y 45 minutos de la madrugada.

FOLLETIN.

REVISTA SEMANAL.

¡Y sin embargo existo!

Murmuradores de oficio, honradas pollas, comentad á vuestro sabor tan sublime pensamiento, torturadlo en el potro de vuestras lenguas, cubridlo con la mas acre de las salsas... ¡yo os lo permito!

Existo, si; en cuerpo y alma, en yo, como diria Fichte, existo para admiracion de las niñas, para espanto de las suegras, para los gruñidos de ciertos papás.

Y sobre todo para devorarme á mi propio. Esta frase tiene una notable propiedad; se rie de sí misma.

Si tuviera dos reales le compraria un espejo; desgraciadamente hace tres años que no he visto tanto dinero en mis bolsillos. ¡Escándalo y furia!

¡Pido...! pero callemos... de todos modos no nos han de dar nada...

El Jueves tuvimos el singular placer de asistir á la apertura del Instituto pa-

ra el presente año académico, y de escuchar el bello discurso inaugural del distinguido naturalista Sr Amor.

Demstrar que la ciencia y la religion viven en esferas armónicas; que la geología y la botánica; la geología sobre todo; esa simbólica cebolla de los egipcios, son las portadas de un inenso y magnífico libro, en cuyas páginas se lee el nombre de Dios, y demostrarlo á la juventud en su primer paso hácia la vida del pensamiento, cuando el alma y la mente vigorizadas con la electricidad de la idea se pierden en el Océano de los espacios, es la mas hermosa tarea del hombre que ha llegado á la ciencia por el camino de la fé, es el mas formidable de los argumentos para los que hacen de la duda un arma de escuela, un palenque de orgullo y de insensateces.

Si hay un Buffon que cree en la generacion espontánea, tambien hay un Cuvier que lo pulveriza. ¡Cuántas ideas en estos dos hechos, cuantas ideas y cuantas revelaciones!

Si os dicen que el siglo XIX proclama el ateísmo en su filosofía, que el siglo XIX no sabe responder cuando le preguntan lo que es Dios, no lo creais; asistid á las escuelas, interrogad los libros, llamad á juicio á los pensadores y

concluid luego que la fé, esa fe activa, virgen, entusiasta, está en la entraña de la época como la vida está en el fondo del corazón, como el paraíso del mundo está en la casta mirada de una mujer.

Pero... detente ¡oh revisero! ¡escribes una revista ó un artículo con ribetes de sábio?

Perdonad ¡oh mis bellas lectoras! en hablando de ciencia rueda por mi cerebro un vértigo extraño, mis sienas golpean, mi pupila se inflama, y el verdadero amor, el amor á la verdad, canta dentro de mí no sé que mágica melodía.

Conocemos á mas de un hombre grave que habrá exclamado al romperse un mandíbula contra el párrafo anterior: ¡qué escándalo! ¡la ciencia y el amor en monstruosa ensalada!

Pobrecillo, no sabe que el amor y la ciencia son como dos gemelos que duermen en la misma cuna. Abelardo que llora y sonrie á los pies de Eloisa!

¡Creeréis (hablo con ellas) que un día, hace ya dos años, cuando me detuve por primera vez ante el sepulcro de Eloisa y de Abelardo, cubierto con las flores de las niñas que juran amor, casta ofrenda de los corazones vírgenes al recuerdo de una gran pasion y de un gran infortunio, creéis que mis ojos dejaron paso á las lá-

grimas y que murmuré, ¡aun se ama... aun se cree?

¡Jil jil! ¡esclamará algun pollo farmacéutico, ¡jil jil! que sensible se ha vuelto VII.

Y como estas palabras hacen siempre reír, adopto otra vez el traje de hombre grave.

(Esto es, peinado-topé, inmensa corbata blanca, ¡pada de cuello! leviton negro con pretensiones de dejar cesante al pantalón, caña negra con puño de china, y zapatos de becerro.)

Y como tal suplicamos al Sr. Amor acepte nuestros parabienes; que hombres que como él convierten el estudio y la ciencia en un elevado sacerdocio, merecen el saludo y el homenaje de todos los buenos.

Toso, escupo, enciendo un cigarro (veáse en el Diccionario las palabras *tagarita*; *veneno* y *escorbuto*) y continuo.

¡Quien de vosotros no habrá asistido el jueves á la Plaza de los toros?

¡Qué hermosas allí os contemplaban mis ojos, tenido el rostro con el carmin de la emoción, húmedos los ojos con el rocío del sentimiento!

Mas para qué añadir otra palabra? Péñola mejor cortada que la nuestra os hará

SS. MM. y AA. han llegado á esta villa á la una y 40 minutos sin la menor novedad en su importante salud.

Un numeroso gentío del pueblo y todas las aldeas de la comarca les esperaban ansiosos de tributarles el homenaje de su adhesión y de su cariño, y les han prodigado las más ardorosas aclamaciones.

D. Carlos Ramirez de Arellano, Alcalde Constitucional de esta Capital.

Hago saber: que por acuerdo del Exmo. Ayuntamiento de la misma se saca á pública licitación por el término de 30 días la saca, labra, conducción y asiento de toda la piedra necesaria para terminar el embaldosado de las calles de esta población en el plazo de diez años, bajo las condiciones contenidas en el pliego que está delmanifiesto en la Secretaría municipal. La persona que quiera interesarse en el remate podrá acudir á estas casas consistoriales el 18 del entrante mes de Octubre de 10 á 12 de su mañana, en cuya hora ha de celebrarse aquel.

Córdoba 17 de Setiembre de 1858.
—Carlos Ramirez de Arellano.

ESCUELA PROFESIONAL DE VETERINARIA DE CÓRDOBA.

Por Real orden de 14 del actual, continúan en esta Escuela los exámenes extraordinarios y matrícula hasta el día 30 del mismo, debiendo en su consecuencia dar principio las lecciones del curso en 1.º de Octubre próximo venidero.

Córdoba 18 de Setiembre de 1858.
—El Secretario interino, Manuel Ruiz Herrera.

Seccion de noticias.

NACIONALES.

—En la visita que hicieron nuestros Reyes á la catedral de Lugo, estuvieron viendo con admiración y muy detenidamente todas las pinturas, altares y riquísimos ornamentos que encierra aquel antiguo templo. Sus Magestades y Altezas fueron recibidos y despedidos por el reverendo prelado y canónigos, quienes quedaron sumamente satisfechos de la amabilidad de nuestros soberanos.

el dulce relato de aquella tarde, verdadera solemnidad del mes de Setiembre.

Por nuestra parte diremos, que la compañía ecuestre-tauromáquica mereció bien de Córdoba.

¡Salud, pues, arrogantes ginetes, salud, entusiastas amigos del arte de Montes! Desde el fondo de una copa de Champagne os dedico la mas bella de mis lágrimas, la que el grato licor arranca á los ojos como una gota mas de su agitada espuma!

IV.

—Pues Señor, no estuve...
—Pues en conciencia debería V. ir á la cárcel.
—Está V. equivocado, porque me fui á la cama.
—Horror! á la cama cuando se bailaba en el Circulo!
—Horror! al baile cuando la mullida cama os convidó á olvidar!
—Es V. un...
—Soy un...
—Abur!
—Hombre, vaya V. con Dios!
Este dialogo os dice que cometi el crimen de no veros en el baile.

Pido un castigo... hacedme la mas dulce, la mas tímida, la mas virginal de las declaraciones, cantad en torno mio la ple-

Por la tarde, en la visita que hicieron al convento de monjas, dejaron en poder de aquellas religiosas un recuerdo muy grato de la honra que les dispensaban, y despues dieron un paseo por la muralla que, merced á las obras que se han hecho, pudo recorrerse en carruaje por SS. MM. Por la noche recorrieron á pié todos los principales puntos de la ciudad, admirando la iluminación general y la de los muchos arcos construidos por el ayuntamiento, la diputacion, el cabildo y los gremios, recibiendo á su paso por todas partes las mas inequivocas muestras del cariño y el entusiasmo de todos aquellos leales habitantes.

La salida de Lugo se verificó á la hora que en el parte se espresa. Las autoridades civiles y militares salieron en compañía de los augustos viajeros que, victoreados por los hijos de Lugo, han dejado á estos tristes por no poderlos tener mas tiempo en su compañía, si bien les queda la satisfaccion de haberlos visto y obsequiado en cuanto les ha sido posible.

—Es verdaderamente misterioso lo que está pasando en Alcoy. Según carta de aquella localidad, parece que las autoridades han mandado cerrar todas las sociedades ó reuniones que existen en la población, sin que hasta ahora se sepa cuales sean las causas ó motivos que justifiquen esas medidas.

—El señor Isturiz, nuestro ministro plenipotenciario cerca de la gran Bretaña, llegó el día 7 á Londres, y se encargó inmediatamente de la legacion. No ha podido presentar todavía sus credenciales por hallarse ausente la corte.

—Entre los muertos que tuvieron los riffeños el 30 del pasado, se cuenta un tal Olivares, secretario de Massusa, que hace muchos años se fugó de Melilla, hombre sanguinario, y el que mas ha contribuido á que los moros esten en continua guerra con aquella plaza.

—A beneficio de las lluvias ha desaparecido en Sellent la paralización de las fábricas, que habian dejado de funcionar por falta de agua.

garia del amor... y estareis vengadas.

Porque ¿quien resiste á cien declaraciones de cien hermosas?

¡Singular poder el vuestro! ¿y habrá quien os llame débiles, inofensivas, pacíficas?

¡Débiles, y tenéis la fuerza de la belleza... inofensivas, y jugáis con la lava del amor... pacíficas, y cada una de vosotras es una Elena que incendia á Troya!

V.

¿Donde estás ¡oh Rivera, con tus barcas y tus canoas, con tus misteriosas citas y tus amores donde la luna se miraba!

¿Donde han ido tus glorias ¡oh tu, triste S. Martín, que ahora agonizas en el estertor de tus físicos faroles, ironía de la luz, sarcasmo del gas, Quasimodo del siglo?

Adios pues, estío, con tus noches aromadas y tus tiernas mañanitas, adios, estío, con tu vestido blanco y tu seno dorado por las caricias del sol!

Creo que estoy algo poético, y me debéis cinco cuartos por los tres párrafos, donde á modo de adorno he vertido media docena de rebuscadas metáforas.

Y hablando como Dios y la Academia mandan, os diré que pienso presentar al

—La Guardia civil ha dado muerte al bandido y desertor de presidio Félix del Arca, que era hace tiempo el terror del partido de Loja, y provincia de Granada.

—La provincia de Valencia sigue ofreciendo el mas triste cuadro en cuanto á criminalidad. En los últimos siete días ha habido 11 heridos á mano airada, de los cuales la mayor parte se encuentran de gravedad.

ESTRANGERAS.

—Se han recibido en Madrid los partes telegráficos siguientes:

Trieste 14. Dícen de Alejandria el 6 que en la India el general Grant habia libertado á Maum-Sing y ocupado Fizabatt. Continuaban los asesinatos en Canton, de donde huían los negociantes. Lord Elgin y lord Seimour se dirigian al Japon.

Paris 13. En Alepo se celebraron solemnemente los días del Emperador Napoleon. Las autoridades turcas fueron de uniforme á felicitar al cónsul de Francia.

Londres 15. Ha habido algunas batallas en Méjico, pero sin triunfo decisivo por ninguna parte.

Los capitalistas se fugaban negándose á pagar las contribuciones.

Los aliados bloquearon la Guaira capturando algunos buques venezolanos.

Paris 15. El 27 se reunirá en Bruselas un Congreso que se ocupará de la cuestion de propiedad artística y literaria.

El observatorio de Paris anuncia la aparición de dos cometas.

Dice la *Patrie* que la expedicion franco-española, organizada para operar contra Cochinchina, se retardará dos ó tres meses por consecuencia de la estacion.

Gacetilla.

—ALTERACION —En vista del vivísimo interés que ha escitado en esta capital la funcion ecuestre y tauromáquica del Jueves, creemos que nuestros lectores agradecerán que reduzcamos esta seccion del *Diario* y suprimamos la de anuncios,

Gobierno una memoria con el siguiente titulo:

—Proyecto de ley para que el año de 1858 dure hasta el siglo XXX.

Ya veo sonreír á mas de una pollita de veintiocho, ¡qué picaruela! mi proyecto le ahorra el trabajo de plantarse...

Y luego tiene otra ventaja... ¡suprime las suegras!

Porque ¿quien con un porvenir de novecientos cincuenta años se acuerda del dulce vinculo?

Indudablemente soy un hombre superior. Pido que el público me salude!

Pido que las niñas me amen sin miriñaque!

Pido... mas temo me llamen fraile, moñón ó cosa parecida, y concluyo el capítulo de las peticiones.

VI.

Conozco que esta *Revista* se va haciendo algo *tonta*.

Con eso mas de cuatro esclamarán: ¡Manfredo escribe en *tonto*!

Pero os advierto que no tengo pelo de *idem*.

Y en prueba de ello que he hecho un admirable descubrimiento.

Por medio del olfato ó del órgano nasal, descubro la aproximacion de los *ingleses*.

para dar cabida á las descripciones de aquella alegre y memorable fiesta.

—ADIOS AL MUNDO.—Hoy á las diez de la mañana profesarán en el convento de Sta. Isabel, Doña Francisca Otero y Doña Ana Maria Diaz. Predicará en este solemne acto D. Manuel Bravo.

—TARIFA.—En uno de los próximos números publicaremos la tarifa provisional de los precios máximos de peaje y transporte que han de satisfacerse en el ferro-carril de esta capital á la de Sevilla.

Boletin religioso.

Hoy. *Los Dolores gloriosos de Ntra. Sra., y S. Genaro, obispo, y compañeros mártires.*

Mañana. *S. Rogelio y S. Sierro de Dios, mártires de Córdoba, y el Beato Francisco de Posadas.*

S. Genaro era Napolitano: por su ciencia y virtud fué promovido á la silla episcopal de Benetoveni. Previo el Santo obispo por orden de Timoteo, gobernador del Puzol, y estando firme en confesar á Jesucristo, fué arrojado á un horno encendido, destrozado su cuerpo con garfios, echado á las fieras y degollado con otros seis de su clero.

—Hoy reza la Iglesia de los Dolores gloriosos de Ntra. Sra., con rito doble mayor y color blanco.—Mañana de S. Rogelio y compañeros mártires, con rito doble y color encarnado.

—JUBILEO CIRCULAR.—Hoy en la iglesia de Ntra. Sra. de los Dolores.—Mañana en la de S. Pablo.

—Mañana tercer día de la devota novena que á Maria Santísima del Socorro consagra su fecunda hermandad, por la madrugada, concurrirá á la iglesia del convento de Sta. Maria de Gracia, donde predicará el Sr. D. Francisco de Borja Giróz, Beneficiado de la Sta. Iglesia.

—Pasado mañana cuarto día á la iglesia de Sta. Isabel, en la que predicará el Sr. D. José de Fuentes y Mesa.

—Hoy último día de novena á Maria Santísima de la Aurora en su hermita, á las oraciones.

—Mañana quinto día de novena de Ntra. Sra. de las Mercedes, en la hermita de S. Juan de Letran, á las oraciones.

—Los asociados á la Corte de Maria visitaran hoy la imagen de Ntra. Sra. del Buen Suceso, en su hermita.—Mañana Ntra. Sra. de la Esperanza, en S. Pedro.

Por las secciones anteriores.

J. MARTINEZ.

Tengo mas de un amigo que me daría gustoso la mitad de su vida con tal que aplicase á la otra mitad el resultado de mis estudios; pero como me reservo la propiedad absoluta...

¿Quien sabe... quien sabe lo que sería del mundo si se llegase á extinguir la raza carnívora de los *ingleses*?

¡Lejos de mi semejante ideal!... mi espíritu, semejante al huracan, se goza en la devastacion...

Un poeta dijo:

¡Ay desdichada la que nace hermosa!

Yo esclamo entre homéricas carcajadas

¡Ay desdichado del que tiene *ingleses*!

Y luego dirán que soy ligero, superficial, que no profundizo, que no arranco de una idea moral!

Mas digan lo que quieran, callen ó rabien, ahullen ó bostecen, yo me voy á la cama.

La luz de mi quinqué (léase humilde y aceitoso belón) oscila como el abdomen del mas respetable de los hombres gordos... indudablemente son las tres.

—Patrona!

—Señorito!

—Despiérteme V. cuando la llamo.

Señores, buen... no puedo concluir... me he quedado dormido.

MANFREDO.

16 de Setiembre de 1858.

CINTAS, RAMOS Y TOROS.

Yo el hombre mas serio que ha visto la Europa,
que á tumbas y muertos canté cien mil veces,
y tengo apurada del llanto la copa,
cual dicen los vates, bebiendo sus heces:

Que abrojos, no flores, hallé en mi carrera,
sembrada de espinas, pesares y lloros;
me lanzo hoy tranquilo con faz placentera
á hablar de risueñas corridas de toros.

Será que ya cambia mi estrella enemiga:
Será que mi pena ridícula sobra:
será lo que fuere: Dirá quien lo diga
que manos he puesto por fin en la obra.

Seis mozos valientes, de Córdoba encanto,
reunidos estaban... yo solo se en donde:
el sitio no era, señores, muy santo,
y el sitio por ello se calla y se esconde.

—Amigos, decían, la vida es muy triste.
—Verdad. —Y á esta Haman edad de las flores?
—Nuestra alma sucumbe. —Es mas, ya no existe.
—Ya todo nos cansa, placeres y amores.

—Pesada existencia. —Terrible suplicio.
—Qué hacer? —Cualquier cosa. —Decid —Inventemos.
—Se bebe ó se juega? —No, nada de vicio.
—Se corre, se baila, se canta? —Cantemos.

—Y bien, el que canta divierte su vida.
—Tu canta, nosotros te haremos los coros.
—Señores... ¡jija grande!!! dar una corrida...
—De liebres? —Me gusta tu guasa... de toros.

Se soltó esta palabra, y al momento
se armó la mas tremenda algarabía:
ninguno volvió á hablar del sentimiento.
Todo fué bulla y broma y alegría.

—Quién pica? —Tú. —Quién mala? —Yo, y no cedo.
—Y los demas? —Ponemos banderillas.
—Y si un cuerno traidor...? —Quien tenga miedo
Que se suba á ocupar las barandillas.

—A eso añadid, y todo se remedia,
una sombra siquiera de torneo.
—Retrocedamos pues á la edad media.
—Cintas y toros son nuestro trofeo.

Corrió la voz. Cual era consiguiente,
muchos se unieron bajo tal bandera
á cual mas presuroso y diligente.
Cosas de toros... Siempre á la carrera.

—Quiénes trabjarán? —Ya lo veremos.
—Qué va á gastarse? —Lo dirá la cuenta.
—Y si un toro nos mata? —Moriremos.
—Cuántos socios habrá? —Solo setenta.

—Elegid presidente. —Desdichado!
Que es cargo de muchísimas espinas.
—Pues elegid á un mozo resalado,
que avillete la sal de las Salinas.

Elegido quedó. Callo su nombre,
porque aunque es muy gracioso, lo respeto.
El es lo que se llama todo un hombre.
Y... no puedo hablar mas. Es mi secreto.

Y empezóse á ensayar dispuesto todo.
La plaza y los cortijos se invadieron,
y en ella los valientes, á su modo,
volapiés y recortes aprendieron.

Quien salta entusiasmado la barrera.
Quien corre cintas en el bayo y tordo.
Quien dice que el salir es gran quimera
por que es muy viejo ó porque está muy gordo.

Uno afirma que nunca el suelo mide.
Otros que se hallan de pavor transidos.
Tampoco falta quien temblando pide
parihuelas que lleven los heridos.

Hay allí quien la dá de inteligente.
Quien se juzga mas firme que la roca.
Quien afirma haber hecho lo que miente;
y quien salta al trascuerno con la boca.

Cada cual de á caballo es un atleta.
Cintas juegan por tarde y por mañana,
y pretenden hacer niño de teta
al célebre en justar Villamediana.

Gente es de la sin par Andalucía;
y aunque alguno medie su sepelio,
para dar la funcion se fija el día
que marca el almanaque á San Cornelio.

Los billetes es claro que escasean.
Son tan solo tres mil, y andan ocultos.
Dó quier las peticiones nos marean,
y los socios dó quier guardan los bultos.

Hay con ello momentos muy amargos,
convulsiones, parálisis y abortos.
Mas basta ya, pardiez, de versos largos
y un rato hablemos en los versos cortos.

Es tan grande la alegría
que produce la funcion,
que aquesta conversacion
há tres noches que yo oia
á una jembra y á un guason:

—Antonio, me hacen falta
cinco billetes,
que es la funcion de toros
y á mas euestre.

Dámelos, niño,
que si no mis amores
se han concluido.
—Basta ya, salerosa
reina del alma,
que tendrás los billetes
que te hacen falta.

Yo soy un mozo,
y para lances de estos
se inventó el robo,
—Bendita sea tu boca
tan retrechera,
que le di de mi pecho
llave maestra.
Ve á recojerlos,
que mi amor y tu dicha
penden de ellos.

Por estas y como estas,
en preguntas y respuestas
no hay un billete que sobre:
que valen mucho las fiestas.

Asi es que andaban cual locos
los que en el tomar son duchos
aunque en el soltar son Cocos;
que aqui se afanaron pocos
para divertir á muchos.

Mas basta de antecedentes.
Vengamos á la funcion
y á ver los mozos valientes
que mostraron á las gentes
tener mucho corazon.

En la plaza se encontraba
la flor y nata mas pura,
y una muger allí estaba
que el redondél alumbraba
con la luz de su hermosura.

Mozas de bizarro porte
se presentaron allí,
á quienes yo mismo vi
con ese garboso conte
que solo es fruta de aqui.

Hubo entre cosas de ropa
chaquetas, levitas, fraques,
las casacas de la tropa,
gorras, sombreros de copa,
y tremendos miriñaques.

Mucho hubo de retrechero:
niñas en extremo bellas
con mucho aquel sandunguero,
y quien volando entre ellas
lució su andalúz salero.

Hubo hombres que se quemaron
en las amorosas teas,
mugeres que enamoraron,
y en cambio otras que lograron
espantar de puro feas.

Hubo necios y guasones,
y atrevidos y discretos,
mozos de muchos pulmones,
requiebros, conversaciones;
voces, gritos y secretos.

Entre todos no faltó
quien urdir alguna treta
en punto á amores pensó.
Pero... silencio: Sonó
la municipal trompeta.

Al punto se presentaron
nueve ginetes en tierra:
los caballos relincharon
y las músicas tocaron
sonoras marchas de guerra.

Saludaron con presteza
al bizarro Presidente,
que contestó á la fineza
haciendo ver que su frente
le llenaba la cabeza.

Cada cual luego miró
lo mas bello que allí habia,
ó lo que mas él queria.
Tambien miré entonces yo
la reina del alma mia.

Los caballos recorrieron
en sus aires naturales
lo que sus dueños quisieron.
Se separaron, se unieron...
siempre bien, y siempre iguales.

En bellas evoluciones,
y con saltos, retozones,
y ligeros como plumas,
los esforzados bridones
lanzaban grumos de espumas.

Y corriendo el acicate
del caballo en el hijar,
que contesta con botar,
no hay ninguno que no trate
las cintas de conquistar.

A ellas con ligera lanza,
á escape cruzando el trecho
cada uno á su vez avanza,
llevando la fé en su pecho
y en las cintas su esperanza.

¡Eso es! ¡Bien por el ginete
que en gozo va rebosando!
Soltó la cinta el carrete
y ufana salió ondulado
en forma de gallardete.

Y otra despues, y otra luego,
y otro que sin verlas pasa,
y vuelta otra vez al juego,
el caballo echando brasa,
y el ginete echando fuego.

Las cintas que se alcanzaron
galas son hoy de las bellas
para quien se conquistaron;
porque siempre fueron ellas
las que lo grande inspiraron.

Y los ginetes al vuelo
tendidos sobre sus gamos,
sin temor y sin recelo,
al punto alzaron del suelo
mil frondosísimos ramos.

El público lo aplandía.

La gente se alborozaba,
y aquel que no recogia
ufano al ramo volvia
hasta que al fin lo alcanzaba.

Ramos, cuyas bellas flores
lograron la gran fortuna
de los tesoros mayores,
porque hoy prestan sus olores
al casto pecho de alguna.

Ramos, á quien el amor
en misteriosos excesos,
que son su gala mejor,
habrá dado con ardor
regaladisimos besos.

Y cansados de trotar
dieron la voz de partir,
viendo y oyendo al marchar
mil pañuelos ondular
y mil manos aplaudir.

Que todos lo merecieron
por su garbo y apostura,
y el buen camino que abrieron,
y todos en él lucieron
gentil y esbelta figura.

Y tu, reina de infanzones
que mi mente vuelves loca,
centro de mis ilusiones,
al mirar estos renzones
en ellos clava tu boca.

Si yo, hermosa, no corri,
y cintas no te entregué,
en cambio ha tiempo te di
lo que es solo para tí:
mi corazon y mi fé.

Ahora ya llegó la mia,
Ahora si que viene fuerte:
gritemos con alegría:
vivan los toros de muerte
y la hermosa Andalucía.

Aquí hay mozos muy de veras.
No hay quien pueda con nosotros
ni ea gracia y bromas ligeras,
ni en mugeres sandungueras,
ni en toros, tunos, ni potros.

Ya viene allí la cuadrilla.
No quede nadie en su silla.
Rompa la música el aire,
que es la octava maravilla
ver mozos con tal donaire.

Viva ese cuerpo chiquito
que al mundo le causa asombros.
Viva ese garbo bonito,
y que viva, compadrito,
tu gran anchura de hombros.

Viva la majencia y brio.
Viva el andalúz empaque,
y la gracia y el sentío.
¿No es mejor ese vestío
que la colmena y el fraque?

La cuadrilla fué á rendir
al Presidente obediencia,
que es justo con él cumplir,
y otra vez volvió á lucir
la luna en la presidencia.

Un tordo salió pifando.
Con aire suelto y gentil,
caireles mil ostentando
va á su ginete llevando
por la llave del toril.

Tomaron los picadores
plaza junto á la barrera,
que no iban á pisar flores,
y aguardan los lidiadores
que salga á verlos la fiera.

La corneta al fin se oyó.
Hizo la seña el pañuelo
y el cerrojo resonó,
y aunque arriba estaba yo
me estremece de canuelo.

El bicho sale. Poderoso y fiero
bufa al hallar la luz del claro día.
Le pusieron por nombre Canastero
del canasto mejor de Andalucía.

La puya y el capote no desdena;
porque ignora su esfuerzo denodado
que en medio de la plaza hay una peña
donde habrá de morir el desdichado.

Los chicos jugueteros y graciosos
saben que el ser cobarde allí deshonra,
y muéstranse en extremo valerosos,
que tienen gran valor, pues tienen honra.

Lo corren, lo persiguen, lo fatigan,
lo llaman, lo acaloran, lo capean,
lo burlan, y lo engañan, y lo ostigan,
lo sacan, lo recortan y marean.

No falta alguno que sus cuernos toca,
ni quien llegue á intentar darle un sopapo,
ni quien limpie el polvo de la boca,
ni quien ciego al huir le largue el trapo.

Se arroja á los ginetes con presteza,
halla en ellos teson, brazo seguro,
y toca sucumbir á la cabeza
que osó luchar con el gigante muro.

Pero yo no pienso ir
refiriendo los puyazos,
ni si hubo ó no marronazos,

ni á nadie voy á decir
si allí se dieron porrazos.
De banderillas no espero
hablar en esta mañana:
lo principal y primero
por la razón del no quiero
y la del no me da gana.
Ni voy tampoco á contar
si uno dió más estocadas
que el otro para matar,
y entre las que pudo dar
si fueron bien ó mal dadas.
Que esa empresa es muy odiosa
y propia de otra función
donde se pague la cosa,
que toda comparación
en esta fuera enojosa.
A mi todos me agradaron
y me parecieron buenos.
También á todos gustaron:
por eso no se marcharon
y á nadie se echó de menos.
Si hay quien critique, que vuele,
y conjugando el paguemos,
en el redondel se cuele.
Si el cuerno duele ó no duele
eso despues lo veremos.
Lo cierto es que el animal,
que una gran moña llevaba
que el viento en rizos plegaba,
debió de pasarlo mal,
pues de rabia rebrincaba.
Y saltos dió poderosos,
que yo tan solo me esplico
por que dos pares vistosos
le colgaron dos garbosos,
uno alto y el otro chico.
A él fué el matador valiente
tras brindar al Presidente
no sé si con alma inquieta;
pero serena la frente
y en mano espada y muleta.
Con remuchísima sal
lo citó, el trapo tendiendo:
tres pases dió al natural
y sucumbió el animal
de una buena recibiendo.
Sin tió once puyazos. Bufo en el capote.
Despues le colgaron con sal banderillas.
La muerte le dieron. Bajó su cogote,
y de él se encargaron las fuertes mulillas.
Llamó otro á la sepultura
la trompa de su destino.
Sale la hermosa figura
de raza audaluzá pura,
aunque el nombre es Vizcaino,
De libras y bien armado
al divisar los peones
tras ellos vuela flechado;
pero ¡ay! que con gente hadado
de muchísimos calzones.
Los sigue loca la fiera,
que está muy bien en el trote,
mas se estrella en la barrera,
ó en la mano sanduzguera
que le revuelve el capote.
Bramó en la mitad del cerco;
y á tod el que va á llamarlo
necio se empeña en tocarlo,
que tiene nombre de terco
y pretende acreditarlo.
Sobre los rubios llevaba
la blanca y roja señal
que su casta acreditaba
y era tan bella que estaba
orgullosa sin igual.
Burlado por los peones,
contra la tropa de varas
enarbolá sus pitones;
mas sus mal s intenciones
le salen á li bien caras.
Si gloria busca imprudente,
va el picador por la suya,
y salta en la lid ardiente
un mar de san re caliente
que le hace brotar la puya.
Llegó la hora del rebilete,
y un par le colgó con gracia
un osado mozalvete,
con figura de Pepete:
muy torera: pero lacia.
En esto uno preguntó,
¿quien lo mata? y el sombrero
tocando al de otro tiró,
que con faz de cancerbero
este diálogo entabló.
—Usted me va á marear.
No arroje el sombrero á tierra.
—Quiero. ¿Lo va uste á pagar?
—No, señor; pero eso es dar
al taller de Sánchez guerra.
Co gracejo y sin par desenvoltura
le brindó á nuestro digno Presidente;
y sin temer del toro la bravura
á él se fué el matador frente por frente:
Lo pasa al natural. Despues tranquilo
le da un pase bellissimo de pecho,

digno de Yus, del Tato ó de Paquilo,
y ámbos á dos se quedan en acecho.
Lo llama con semblante carinoso
y al arrancar le larga cual centella
un mete y saca limpio y primoroso,
y de un golpe despues lo descabella.
Llevó quince puyazos. Y se acabó este toro,
el Vizcaino, y al otro vamos,
y un par de banderillas que mientras quedan otros
puestas con lino, muy bien estamos,
y una estocada. Siga con gusto
que en mi vida la he visto que se me va quitando
tan acertada. lo que es el susto.
Ondula sobre el balcon
el blanco y limpio pedazo.
Da la trompetá su son
y se escucha el cerrojazo
que hace seguir la función.
¡Ese si que es Bandolero!
¡Esa es la perla bonita!
¡Qué buen mozo y qué ligero!
Solo ese bicho acredita
á la casta de Barbero.
En vez de pies rayos lleva.
Corre como corre el viento.
Nadie del sitio se mueva,
El que á ese toro se atreva
que otorgue su testamento.
Niños, por Dios no correr,
que corre mas que vosotros,
y es animal de poder.
Aqui venirse á esconder
en donde estamos nosotros.
Mas son palabras al aire.
Sin ver en el nada extraño,
ni recelar ningun daño,
allá se van con donaire
soltando al bruto el engaño.
Y sobre él un picador
arroja el caballo tísico,
que no era de lo peor,
pues se eligió lo mejor
en casta, en carnes y en físico.
Y para hacer comprender
que no ha recibido en cuenta
su pujanza y su poder,
se bajó hasta recoger
la rica moña que ostenta.
Varas toma de los tres
que le salen al arrullo;
y no les sirven los pies;
pues lo pican del revés
para castigar su orgullo.
Los muchachos lo trastean,
y los ojos le devanan,
y con voces lo marean,
y lo citan y capean,
y hasta en el correr le ganán.
Para hacerlo mas sufrir
y aumentar mas sus pesares,
siempre que quiere embustir
se encuestra con que al salir
le clavan hermosos pares.
¿Quien lo mata? se decían
los que junto á mi se hallaban;
que juzgo no lo sabrían,
porque de hombros se encogían
y á otros se lo preguntaban.
Oir en esto pude yo
que estaban dos disputando
sobre si era Aguirre ó no
el pianista que tocó
anteanoche en San Fernando.
Oyóse el clarín guerrero.
Salió el espada obediente:
brindó al Sr. Presidente:
con garbo tiró el sombrero
y al toro fué diligente.
Es la tuya ó la mia,
Pasó una y dos veces
le dijo al bicho, sin sobresalto,
Si matarme pretendes y le endilgó una buena
es mal capricho; que entró en lo alto.
Que hay aquí dentro Ya no hay remedios.
una muger que ocupa Y en efecto sucumbe
del alma el centro, junto á los medios.
Déjame que te mate A él acude en el acto
con mil primores. la turbá toda,
No cierras el camino como si fuera plato
de mis amores. de alguna boda.
¡Ay! que es muy bella, Con valentia
y anhelo yo, torito, cerró un brazo las fuentes
vivir por ella. de su agonía.
Aquesta es, mi lector, la triste historia
del infeliz osado Bandolero:
guárdala para siempre en la memoria,
que así pasa el ardor, poder y gloria
de cuanto abarca el universo entero.
La suerte al cuarto tocó.
Su nombre es un gran secreto
que nadie alcanzar logró,
y que el Diario me enseñó.
Se llama el toro Saeto.
Ojinegro y colorado,
la tierra levanta al cielo,
pues presume el desgraciado
que hay un nene muy templado.

que va á trincarlo en el suelo.
Bravo y con cinta elegante
la arepa altanero pisa,
revolviéndose al instante
que ve un capote delante
ó algun sombrero divisa.
Escarba, bufá y pateá
con el ardor de su raza.
Y es tanto lo que golpea
que no ha faltado quien crea
que ecchaba abajo la plaza.
Varas toma, y arremete
sin dar espera ni plazo;
y él es quien se compromete,
porque halla el robusto brazo
del esforzado ginete.
Uno, tras golpes certeros,
le quitó la rica moña,
y dijo á sus compañeros:
la he quitado, caballeros,
para ver si le retona.
A otro con poder y brio
el toro siempre se arranca,
mas deja de saogra un rio,
que luchar es desvario
con el de la chupa blanca.
Alivo, audaz y discreto
anhela clavar el asta,
y maldiciendo en secreto
prueba que mal humor gasta
el señor toro. Saeto.
Recibe con bizarría
trece puyas recargando,
si mi cuenta no varia
y mas aun recibiria
si aun se estuviera lidiando.
La gente de á pie se esmera
en correrlo y engañarlo,
y él se aburre y desespera,
porque ve que se le espera
para despues recortarlo.
Las banderillas vistosas
le presentan en acción,
y al mirárlas tan hermosas
anhela coger sus rosas
sugetas por un cordon.
Y como le agradan tanto,
tres pares en su cerviz
le hacen derramar el llanto.
Que siempre causa quebranto
cuanto busca un infeliz.
Sonó la tremenda hora
que ha de dar eterna calma
á esa fiera asoladora,
que quien va á matar ahora
es mi diptongo del alma.
Por eso yo fatigado
con el temor y el querer,
á todos los echo al lado,
que á ese mozo resalado
quiero sin trabajo ver.
Brindó al Presidente con faz muy risueña.
Paróse ante el toro, que llama y convida.
Le echó tras los cuernos tres veces la enseña,
y al fin presentóle la espada tendida.
Aquel arremete doblando su lomo
con furia potente que hiela y espanta,
y le hunde el estoque sangriento hasta el pomo,
tendiéndole al punto rendido á su planta.
Por el salió un serrano guardó con arte:
con las mulillas, con la música al punto
y mas de cien chavales con la música al punto
por banderillas. se fué á otra parte:
De sangre ríos Comida hecha,
vieron echar al toro y cual dice el proverbio
los ojos míos. reunion desecha.
El chiquero quedoso La gente removiose
del todo exhausto de varios modos,
y abandonó sus puértas y yo escuché mil veces
el angel-fausto. decir á todos:
El las guardaba, «fiesta bonita:
y no habiendo ya toros quieran pronto los cielos
alli sobraba. que se repita.»
Y aquí acabó la función,
y tambien el revistero.
diciendo por conclusion
que los toros de Barbero
los toros mejores son.
Y añadir es menester
á ese axioma sin segundo,
si justos hemos de ser,
que fué la gente de ayer
la mejor gente del mundo.
En la plaza se veía
una entusiasta ovacion,
mostrando su simpatía
con sin par galantería
la numerosa reunion.
Fiesta de gozo y consuelo
para todo el que alli estaba.
Parte tomó en ella el cielo,
que á intervalos nos regaba
con frescas gotas el suelo.
Todo esto no es un capricho,
es una verdad sincera
que la proclama cualquiera.
Señores... punto, y he dicho:
IGNACIO GARCIA LOVERA.